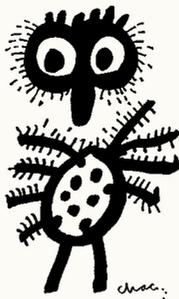


Cuando hablaba era contigo



Bonifaz Nuño para niños

Cuando hablaba era contigo



Bonifaz Nuño para niños

Fragmentos de su obra poética
ilustrados por niñas y niños mexicanos

ALAS Y RAÍCES



Contenido

A dos pinceles distintos 9

¿Quién fue Rubén? 13

La gran primavera que se inicia 23

Pasos, voces, alma de la casa 61

Endomíngate, alma, en esta hora 79

Las cosas que digo serán buenas 131

Rubén de nosotros 151

La poesía se escribe para los oídos 161

Índice de ilustraciones 177

Bibliografía 181

Índice de referencias 183



PRESENTACIÓN

A dos pinceles distintos

LOS FRAGMENTOS DE LOS POEMAS que conforman este libro fueron escritos por Rubén Bonifaz Nuño. Para ilustrarlos, los programas Alas y Raíces de Veracruz y de Ciudad de México invitaron a niñas y niños de Córdoba y de San Ángel, ya que el poeta nació en Veracruz y vivió prácticamente toda su vida en la capital de nuestro país.

Los niños de su ciudad natal plasmaron, con una paleta de tonos muy particulares, el espíritu de la gente y la atmósfera cálida que la caracterizan. Por

su parte, en Ciudad de México, los niños de quinto año de primaria de la escuela Doctor Porfirio Parra, la misma que albergó al niño Rubén hace casi noventa años, recrearon con pinceles sus poemas.

Cuando hablaba era contigo forma parte de una colección cuyo principal objetivo es acercar la poesía a los niños a través de la obra de poetas mexicanos. En este caso, esperamos que disfruten de la rica y juguetona escritura de Bonifaz Nuño, que hasta cuando se pone serio y nos habla de las tristezas que a veces nos depara la vida, lo hace de forma tal que podemos sentirnos acompañados por él.

Así como el poeta inspiró a niñas y niños a interpretar sus palabras con imaginación y colores, las imágenes que acompañan los fragmentos –fruto del taller

La palabra pinta, en Córdoba y del taller *Encaminarte*, en Ciudad de México– nos remiten a otras lecturas de esos mismos versos.

Por ello pensamos que todos los lectores, niños y no tan niños, de este libro sentirán ganas de seguir leyendo a uno de los grandes poetas que ha dado México.

SUSANA RÍOS SZALAY

¿Quién fue Rubén?



Don Rubén tocando la mandolina

EL PRIMER RECUERDO CLARO QUE TENGO de Rubén Bonifaz Nuño es del día de mi cumpleaños número cinco. Ese festejo fue especial para mí, pues fui dos veces celebrada; ya tenía yo, además de un hermano mayor, tres menores y tal vez mi mamá me notaba un poco chipil, o simplemente ese año decidieron festejarme o quizá siempre lo hicieron, pero en esa ocasión yo lo aprecié más que otras veces. Recuerdo el enorme pastel de chocolate que apareció inesperadamente en el colegio, para que mis compañeritos me cantaran *Las Mañanitas*, y la fiesta que me organizaron después en la casa. Recuerdo el momento en que, en medio

del alboroto, mi padre llegó acompañado de Rubén, cargando una preciosa casita de muñecas de madera, a la que se le alzaba el techo de dos aguas para desde arriba poder amueblar cada habitación en los dos pisos y colocar a gusto a los habitantes de tan espléndida morada. Me puedo ver todavía dando saltos de alegría sin dejar de observar, sin embargo, la cara de reproche de mamá hacia papá: ¿Quizá porque me había hecho un regalo caro cuando nos hacían falta tantas cosas? ¿O porque llegaba tarde a la fiesta cuando ella estaba ya cansada de lidiar con tantos niños? ¿Sería porque llegaba “echando relajo”, después de una “parranda” con Rubén? No lo supe entonces, ni lo sé ahora, sesenta años más tarde. Sólo supe que la sorpresa me encantó y que en adelante hablaría de “la casita que me regaló

Rubén”; aunque mi mamá me corrigiera cada vez: “Te la compró papá”.

Rubén Bonifaz iba con frecuencia a nuestra casa. Estaba en casi todas las reuniones, grandes o pequeñas, que organizaban mis papás. También venía él solo cuando menos una vez por semana. Todos sabíamos que Rubén había llegado cuando desde la planta alta escuchábamos los acordes de *Claro de Luna*, de Beethoven, que surgían del piano de la sala que él empezaba a tocar: “¡Qué barbaridad!”, decía mamá, “ya llegó Rubén” y detenía cualquier actividad que estuviera haciendo con nosotros para apresurarse a bajar a recibirlo. Así, mis hermanos y yo fuimos creciendo con esas visitas regulares, en las que escuchábamos a mis padres hablar con el amigo de cualquier tema: charlaban

muy animados de literatura, de política, de las últimas noticias sobre la Universidad, de sus estudiantes; cuando nosotros interveníamos con algún comentario o recitando de memoria algún poema, Rubén nos escuchaba con atención, soltaba una carcajada o continuaba hasta el final ese poema que las más de las veces se sabía completo. Cuando reía, Rubén mostraba unos dientes blancos, grandes, perfectos. A veces, su risa franca, estruendosa, me asustaba un poco.

Percibíamos el gran respeto y cariño que le tenían mis padres, quienes nos inculcaron el ser respetuosos, discretos y cuidadosos con todo lo que a Rubén se refería. Pero Rubén era una persona adulta diferente a la mayoría: Nos trataba a los niños de igual a igual, ni como tontos, ni como seres vulnerables que necesitáramos

se nos endulzaran las palabras. Rubén se divertía conversando con los chicos, apelando a su inteligencia sin desprecio. Como era el invitado frecuente de papá, su amigo de confianza, era para nosotros una especie de tío, incluso alguien más cercano. Conforme crecíamos, fuimos conociendo sus virtudes poco a poco y aprendimos a valorarlas casi sin darnos cuenta.

Rubén poseía una inteligencia y una sensibilidad extraordinarias. Por eso, a pesar de ser una persona compleja a la vez era capaz de relacionarse con todo el mundo de una manera sencilla. Solía decir que la inteligencia iba de la mano con la bondad; que a los “malos” no se les podía considerar inteligentes.

Rubén Bonifaz fue un hombre generoso y le era fácil compartir con los demás lo que sabía. Disfrutaba

la comunicación especialmente con los jóvenes, siendo al mismo tiempo un académico formal que se tomaba muy en serio el trabajo, aunque solía recomendar no tomarse demasiado en serio a uno mismo. Además de ser poeta, trabajó durante muchos años en el estudio de las lenguas clásicas occidentales: el griego y el latín. Y, al mismo tiempo, estudió también el náhuatl, para entender el pasado antiguo de México.

Estudió en la Preparatoria de la Universidad Nacional y después ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia (hoy Facultad de Derecho) y a la Facultad de Filosofía y Letras. Siempre agradeció a su casa de estudios lo que recibió de ella y le retribuyó con creces, fortaleciéndola y colaborando en la formación de nuevos maestros y en la creación de centros e

institutos; trabajando en la Dirección de Publicaciones y en la Coordinación de Humanidades, participando en el Consejo Universitario y como miembro de la Junta de Gobierno. Sobre la Universidad, diría Rubén, “ha sido mi segunda casa”.

Desde ahí, exploró el mundo de los griegos y de los romanos antiguos: analizó, tradujo y editó obras importantes de los clásicos latinos; entre otras, la *Ilíada*, de Homero y el *Arte de amar*, de Ovidio. Consideraba que los mexicanos debían tener versiones propias, ya que el español de México es distinto al que se habla en España. Además, en sus traducciones procuraba seguir fielmente la palabra del autor.

Estudió también a fondo la iconografía y las fuentes escritas del mundo prehispánico y publicó sus

conclusiones, que aportaron descubrimientos fundamentales. Creó el Seminario de Estudios para la Descolonización de México, un espacio donde se reunía con especialistas de varias disciplinas para analizar juntos los efectos de la Conquista. Quiso que los niños y las niñas de México conocieran las verdades que guiaban a nuestros antepasados a lo largo de su vida –y que enseñaban a los pequeños de aquel entonces en forma de cuento– y las relata en *Cuentos de los abuelos*, para que no las olviden.

Rubén Bonifaz Nuño fue un hombre íntegro o, como se dice, “de una sola pieza”. ¿Qué significa esto? Que vivió su vida de acuerdo a sus principios, éticos y morales, muy enraizados: nobleza, valentía, honor, lealtad, autonomía, templanza, piedad. Decía lo que

pensaba y pensaba lo que decía. Su trabajo era, a la vez, su vida. En su poesía, que era la actividad que él reconocía realizar con total libertad, pudo hablar de sus preocupaciones más íntimas, reflexionar sobre temas universales del ser humano: el dolor, el sufrimiento, la angustia que se siente ante la muerte, ante las pérdidas y las carencias. Pero supo también exaltar la belleza de la naturaleza y del amor; y hablar de su vida cotidiana de tal manera que, cuando lo leemos, sentimos que nos habla a nosotros, sus lectores.

Te ofrecemos aquí una probadita de los versos escritos por un gran poeta y esperamos que su lectura te invite a seguir leyéndolo siempre.

LOLA GONZÁLEZ-CASANOVA



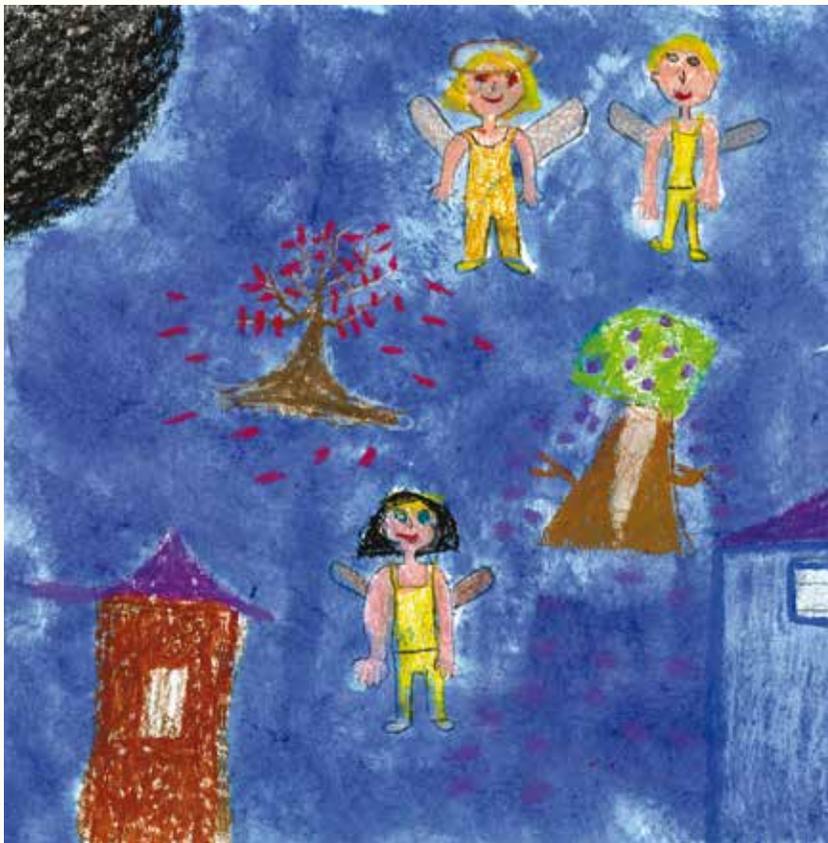
La gran primavera
que se inicia



Y es para sentarse a llorar de envidia
ver que en torno nuestro **las piedras,**
la tierra, las plantas, los animales,
armoniosamente se consuman,
se juntan tranquilamente, relucen
de tan firmes, cantan de tan seguros,
mientras nos quebramos nosotros.

La cima de los árboles descubre,
cada vez más, el cielo que se aclara:
bajan las hojas en la tarde fría.





Con su lumbre, **los colorines**
han de conducirte, si está oscuro;
si el pueblo está solo, acomedidas
las jacarandas, llovediza,
te han de formar una custodia
de voladores angelitos.

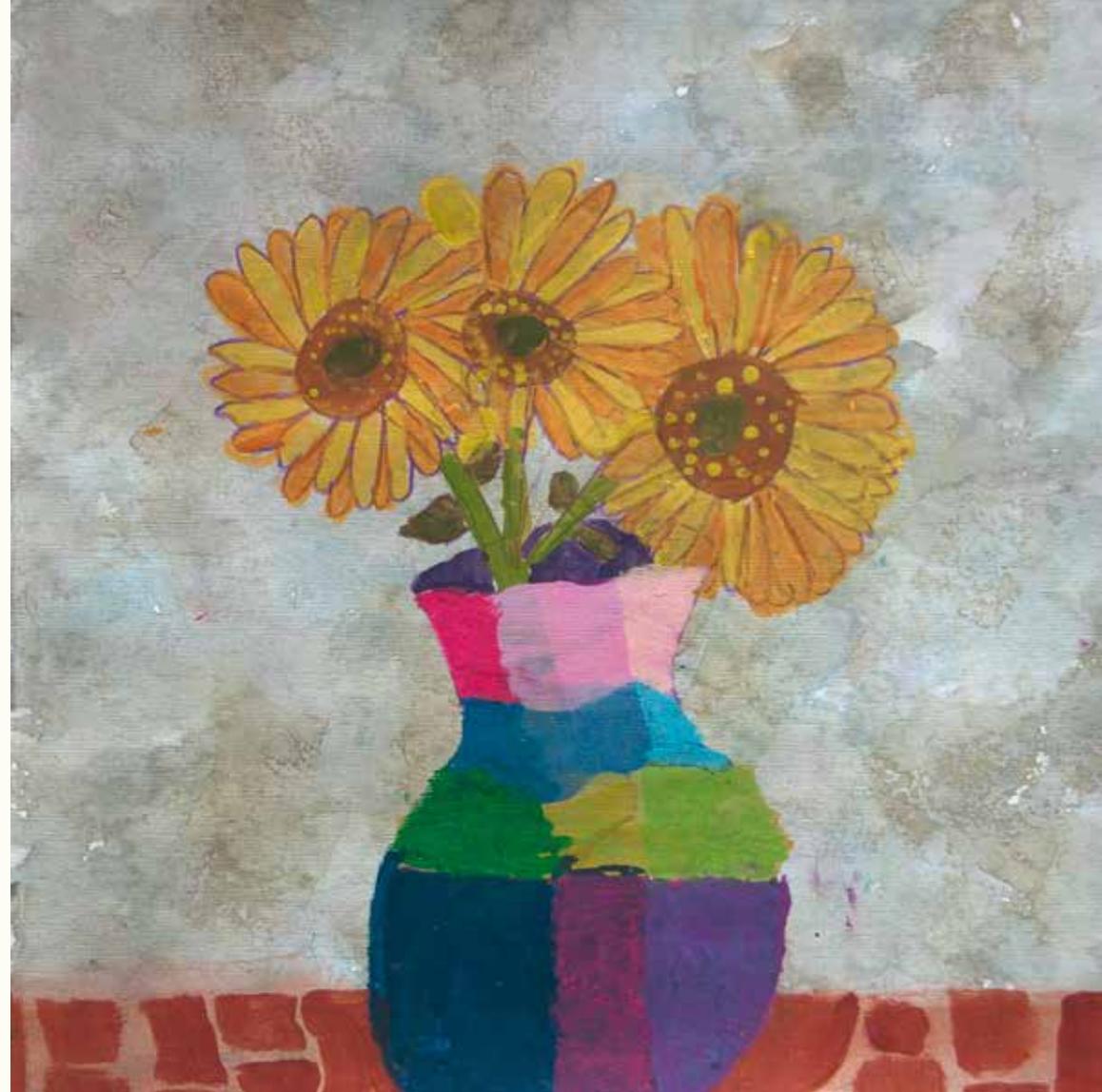
Y en su corazón halla raíces
la gran primavera que se inicia
–pacificadora–, y en su nombre
rejuvenece la palmera
y da fruto, y danza renovada.
Quintaesencia del oro, ardiente
semilla del poder del vuelo.





Amapola trastorno,
exaltación morada, disparate.
Salga lo que saliere.

La flor amarilla, ardiente de oro
alrededor del centro oscuro;
el girasol de oro, el fuego
amarillo en torno del sombrío
espejo luciente; la obsidiana
central de las flores amarillas.





Perfecta flor, no solamente rosa
sino **río de rosas por el viento**,
o cristalina flor de movimiento
en jardines de música gozosa.

La milpa al alba jilotea

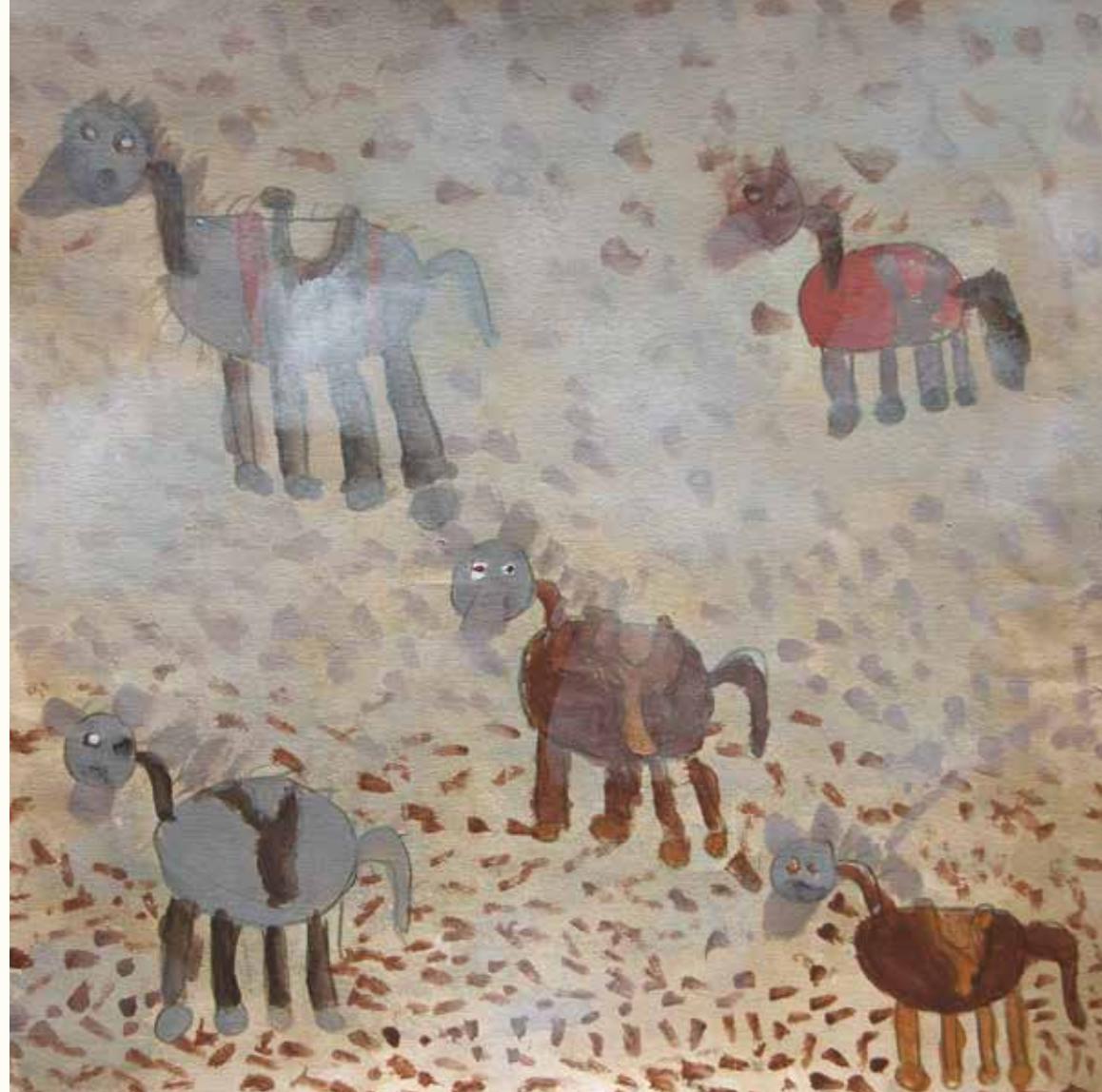
bajo los pechos de un alegre
dios de dientes fluviales. Oye y canta
bien su canto el que sabe.

Y un augurio
enraizado en verdes peces lácteos,
en los sobacos invertidos
del tallo esclarece la mazorca.



Pasan los caballos entre la niebla,
invisibles, lentamente sonoros,
con un movimiento de blanca sombra
desordenada.

En espigas húmedas, con dulzura,
se deshace cada silueta vaga.
Tras una ventana la niña enciende
cristales. Mira.



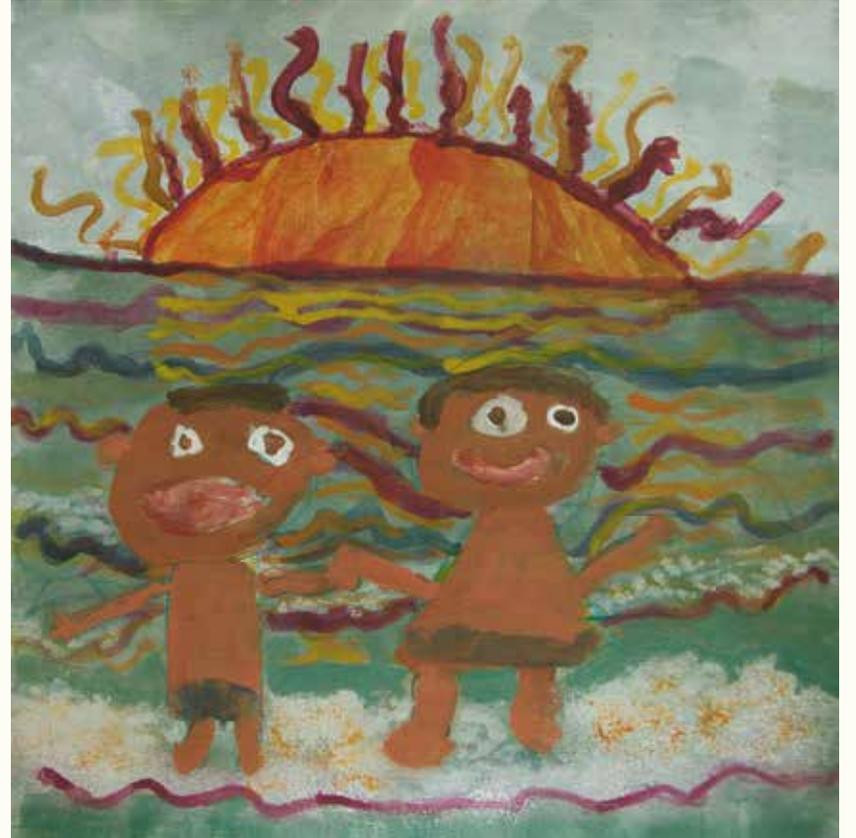


Bien temperados, **los cenzontles**
te celebran con sus ramilletes
trinadores; con sus guirnaldas,
los jilgueros y los clarines.

Cuando me paro a ver, y miro
la montaña que sube, el alba
altísima para mis pasos
de hombre, me acuerdo de las cosas
que no tuve y que perdí. Montaña
alpinista, cómplice del cielo.



Jugabas, a oscuras, a **hacer caminos en la arena**. El mar no te alcanzaba. Y era una gran sombra, y una cinta blanca, y un rumor deshecho.





Y el mar salado y el inmenso
mar, **y el mar en olas**, y el perfume
submarino...

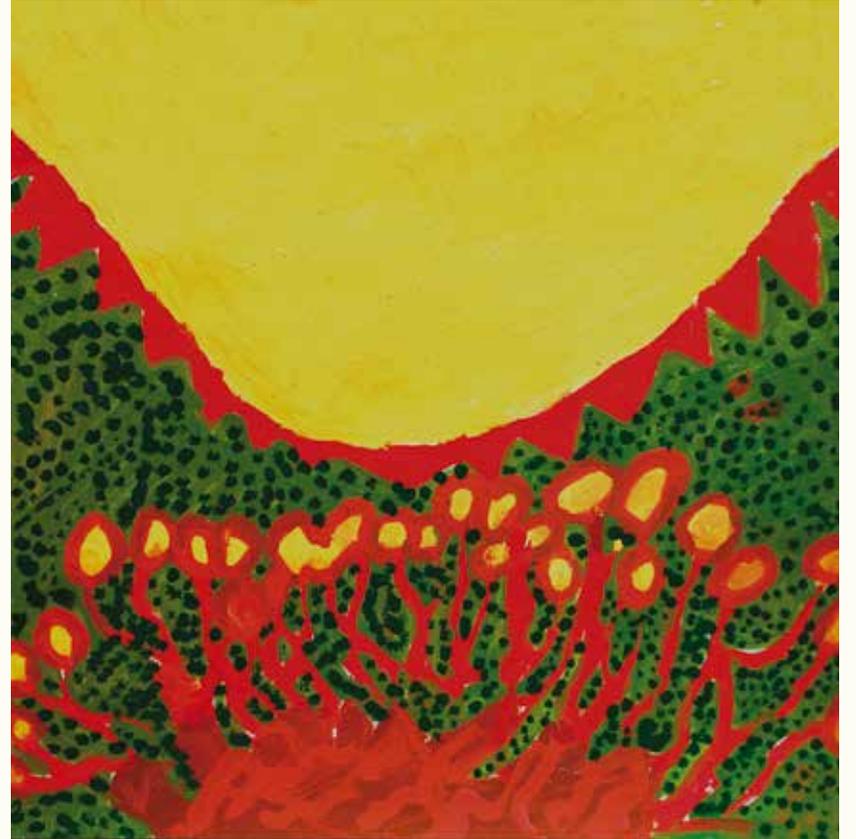
Vámonos por ellos, navegando;
navegando, al cielo llegaremos.
Aunque sin timón, voy a llevarte
a conocer, allí, **una estrella**
que siempre quiso conocerte.





Y ciertamente, sólo **el viento**
es quien revuelve mis papeles
y me vuelca el tintero, y me recorre
con un filo de azogue.

El sol es el puerto, el navegante
amor en libertad, el fuego
con que apacienta la mañana.





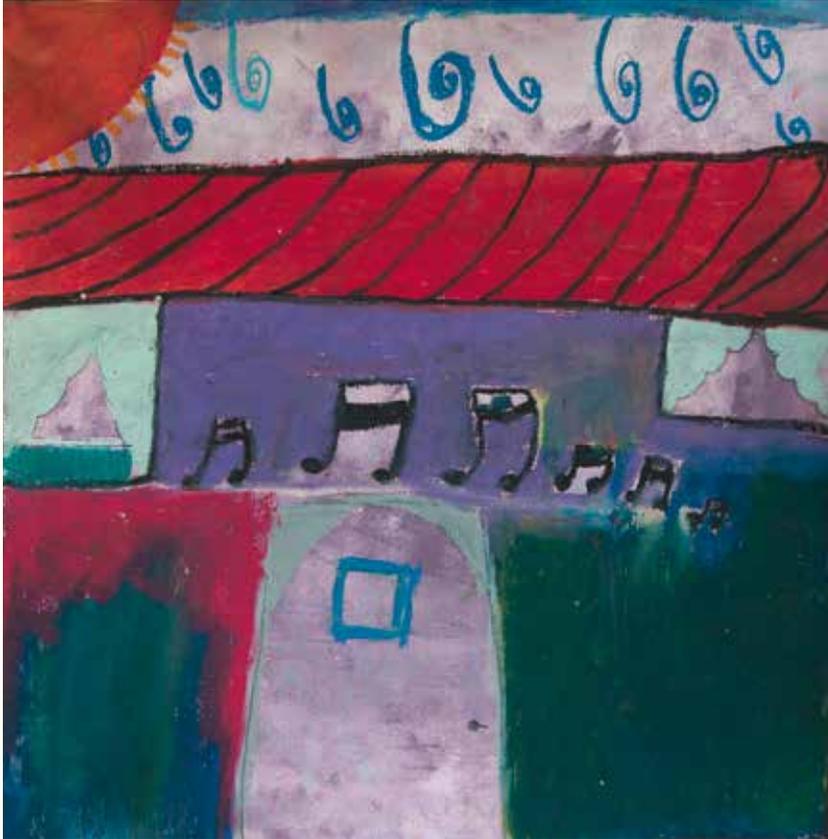
Regresa el relámpago a su nube
donde se cumple; y el conjuro
del oro retorna a su campana.

Nadie sale. Parece
que **cuando llueve en México,**
lo único
posible es encerrarse
desajustadamente en guerra mínima,
a pensar los ochenta minutos de
la hora
en que es hora de lágrimas.





Pasos, voces,
alma de la casa



Se conmueve el ánimo en ocasiones
si a través del marco de una ventana
un piano se siente, cuyas notas
bajan al estrépito de la calle.

Pasos, voces, alma de la casa

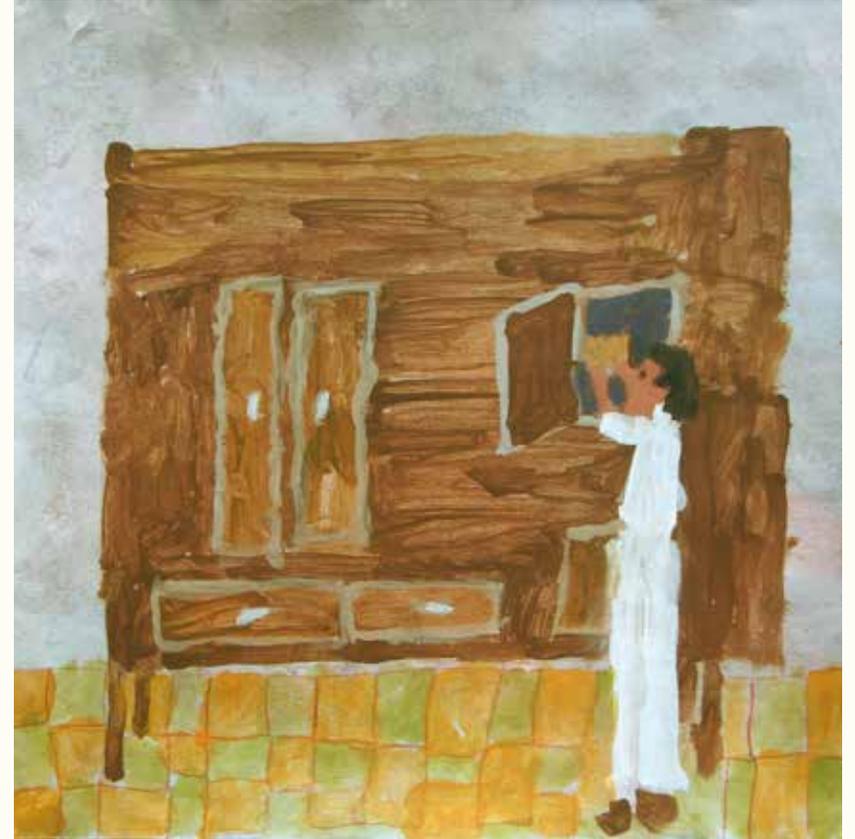
que sale a recibirme; fuego
hospitalariamente mío;
aire ya respirado, aromas
de cocina y jabón y polvo
y sábanas tibias en silencio.





Y tu retrato es sólo espejo
de algo que fuiste; la penumbra
de alguna memoria inconsistente.

Separas las hojas de tus libros
y es **como si abrieras un viejo
mueble,**
y flores difuntas y lazos,
retratos que ya no son de nadie,
dan su olor, reviven familiares
olvidos.





Me divierten cosas que me cansan:
oír el silbato del cartero
que se acerca, espiarlo, contar
las cartas
que reciben todos los que conozco,
y saber que **nadie en este día**
se acordó de mí para escribirme.

En muy pocos años ha crecido mi ciudad. Se estira con violencia rumbo a todos lados; derriba, ocupa, se acomoda en todos los vacíos, levanta metálicos esqueletos que, cada vez más, ocultan el aire, y despierta calles y aparadores, se llena de largos automóviles sonoros y de limosneros de todas clases.





Desde tus cuadernos escolares
empiezan caminos increíbles:
principios de aromas, pensamientos
truncos;
lugares y gentes se reconcilian,
y hay por ti saludos fuera del tiempo.

Me columpio, vuelvo a subir, volteo;
aspa de graves órbitas iguales
recorridas de frente, con ronquidos
de ventarrón en las orejas.





Endomíngate, alma,
en esta hora

Así por las noches **he sentido**
llegar los fantasmas, en un soplo
que come los tristes ojos del sueño.
He sido la triste copa del miedo.

A oscuras
me probaron siempre lo inútil
de las oraciones y las sábanas.





Y hay cantares aquí, y he merecido
tomar parte en el cantar.

Amigos,
¿qué podemos perder con alegrarnos?

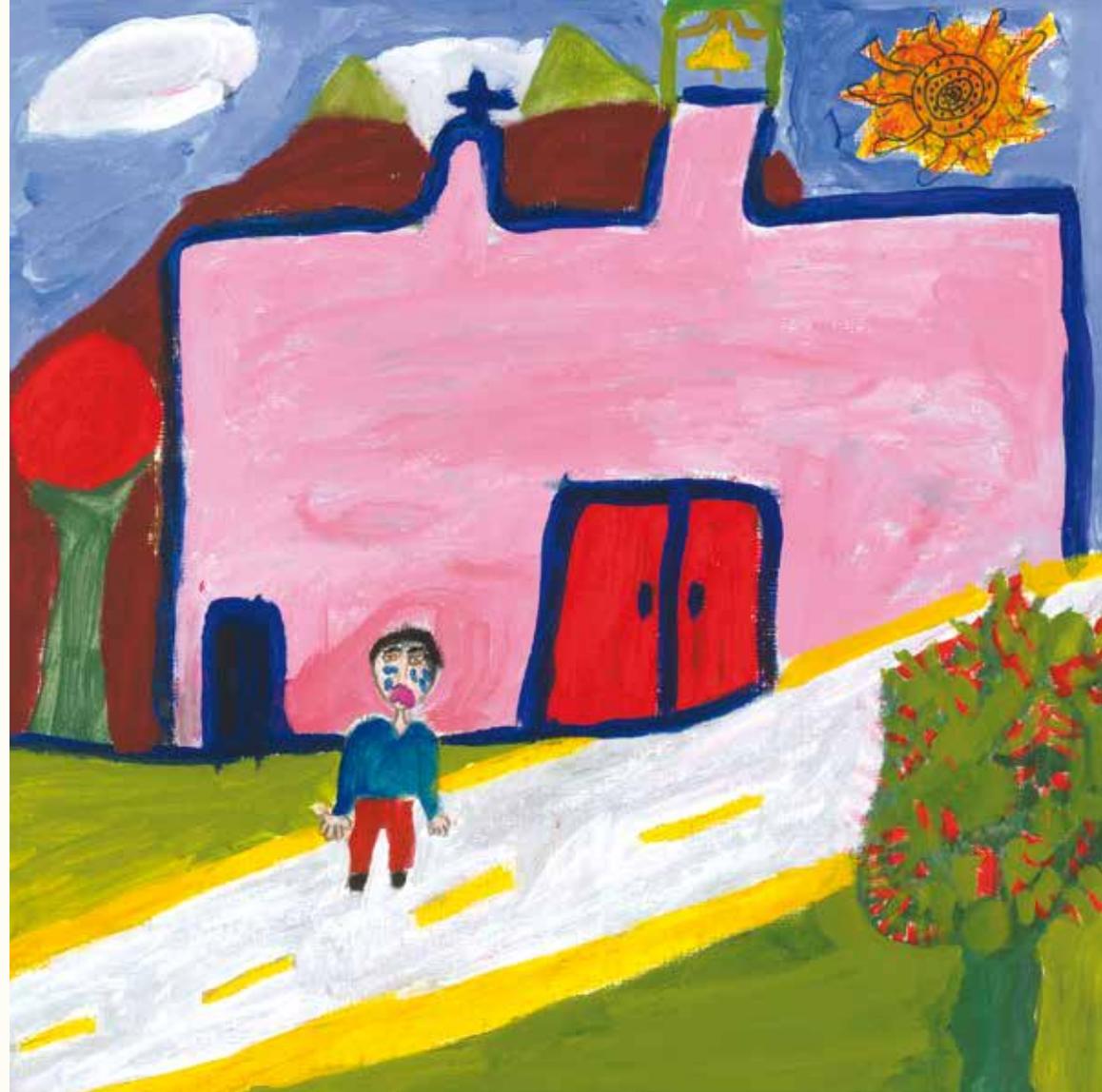
Yo te doy si me das; si me hace falta
lo que te sobra, y te completa
lo que tengo en exceso.

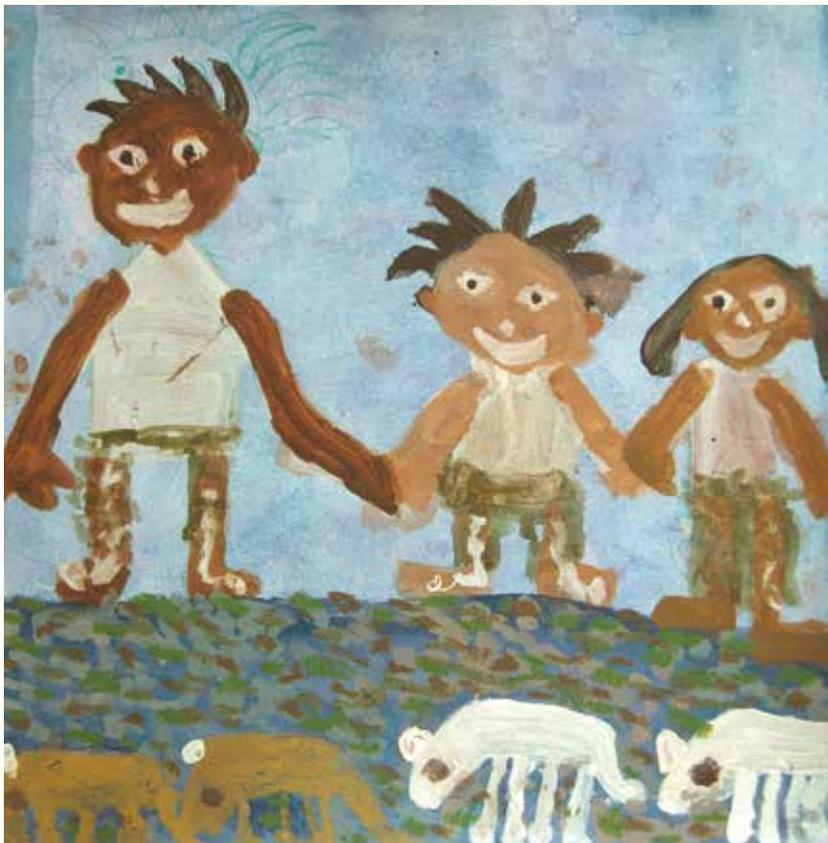




Fundado sobre piedra,
sólidamente firme, **colocado**
en tu amor, me he sentido.

Mujer que me has querido, hermanos:
Hoy más que nunca necesito
echarme por las plazas, por las calles,
para **llamar desesperadamente a la
esperanza.**





Y reconozco que **me importa ser pobre**, y que me humilla, y que lo disimulo por orgullo.

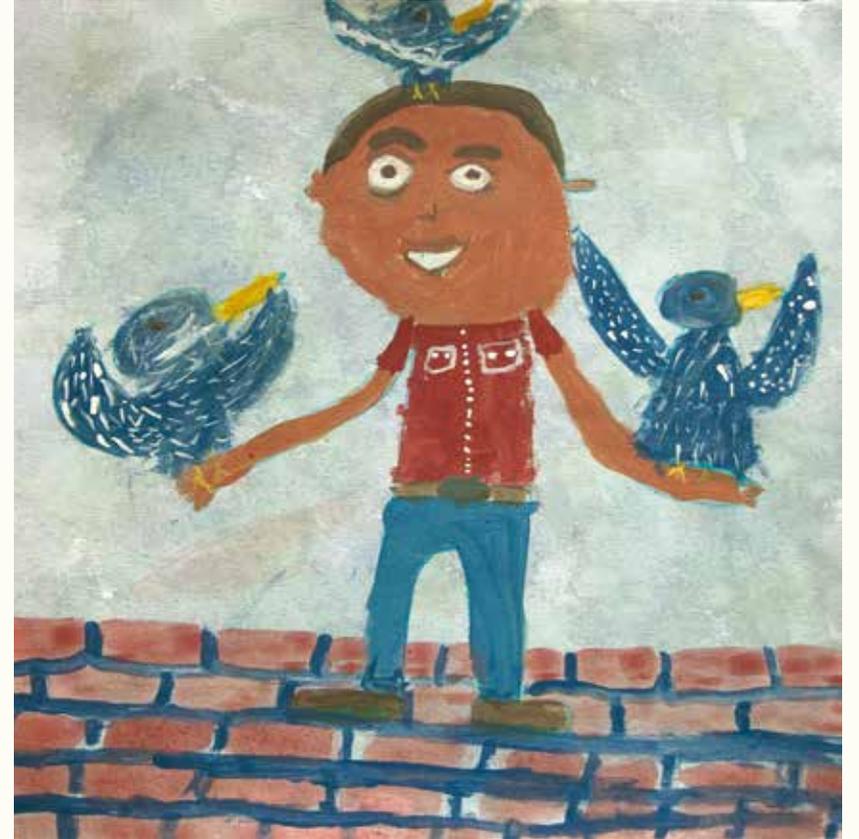


No pienses que soy otro
porque mi corazón ahora,
como un muchacho triste, está
llorando.

No lo pienses, el mismo
soy; el que tú dejaste.

Surge, alma mía, de las cosas amargas,
y algo más alto canta, y más alegre.

Endomíngate, alma, en esta hora.



En el caer sin medida
que convierte en esta vida
lo presente en ya pasado,

es la belleza un espejo:
un cristal ensimismado
que aprisiona tu reflejo.





Yo ya me voy. Deslúmbreme
el metal decadente de **la barca
que habrá de conducirme.**

Y el camino.

Porque me voy mañana.

Yo me parto.

Vengo a decirte adiós para olvidarte.

Como una lumbre quieta
**tu corazón se enciende y te
acompaña,**
y hace que el mundo necesite
de las cosas que haces.





No me olvides, espérame.

Yo, el de las cartas sin destino;
el de palabras no creídas,
el que siembra en lo oscuro,
te lo pido.

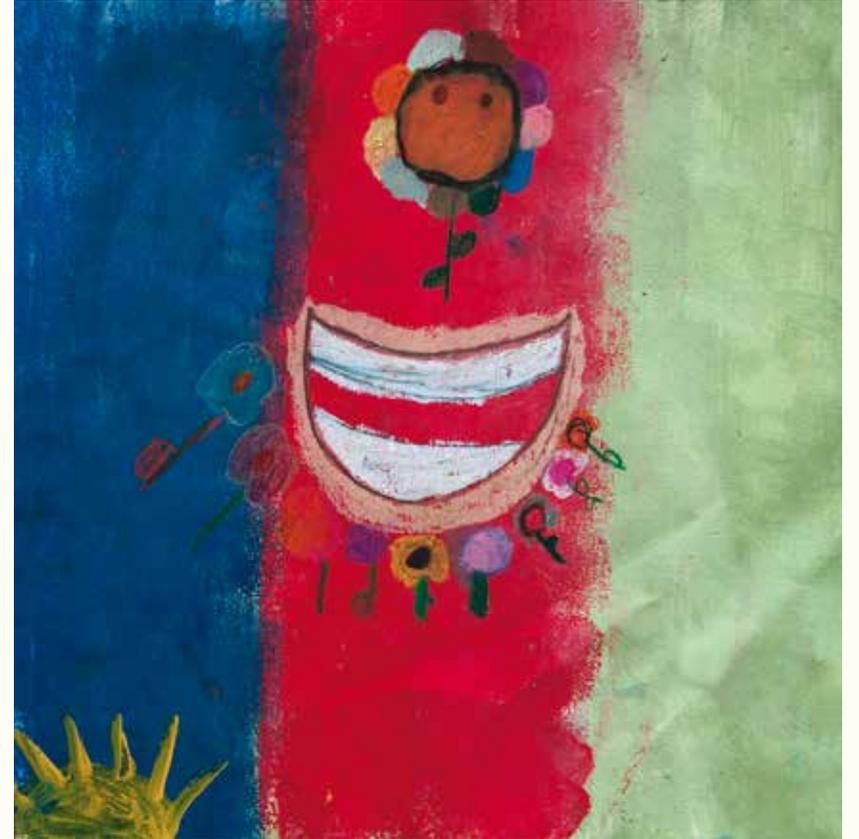
Olor como de estar lloviendo,
como de frutas húmedas, mercados,
la memoria me habita, me sumerge.





Hace falta estar atentos, tendidos
para no perdernos nada;
para recobrar lo que olvidamos.

La boca **me sabe como a flores**
sólo con pensar en recordarte.





Escaleras del aire, pan del día,
turquesa el vuelo entre nosotros.

Y de pronto es domingo,
y hay gente, y es de fiesta
y fraterna la gente, y es ahora,
y hay el viaje y la carta recibida
y el intercambio de la contraseña,
y la risa espiral regocijada.

Sí; por casualidad nos encontramos
aquí, y es breve el tiempo
que tenemos,
amigos, en la vida. **Nos miramos
apenas un instante**, en el florido
encuentro de los rostros,
y echados somos de la fiesta
antes de tiempo siempre,
y sin remedio.





Algo, sin embargo, he comprendido:
que hay muchos caminos que
desconozco
y que **no es tan corta nuestra vida.**

Y la aurora de lo que **hoy comienza**
a existir, ya es tuya para siempre.





Asciende en un suspiro la mañana,
niña nueva del aire, a la ventana,
poblándola de frutos estelares.

Despliega la hora del mediodía
sus telas doradas. Tan limpio el aire
tiembla, que da gusto ver a lo lejos.





Duermes y está tu corazón en vela
sobre todas las cosas. Y un ardiente
fulgor traspasa el aire transparente
que en el silencio de tus noches vuela.



Invisible camino al lado tuyo,
con los ojos cerrados, esperando
que tú me cuentes lo que miras
para verlo también; quiero mirarlo
para poder, dentro de mucho tiempo,
decirte alguna vez: “¿te acuerdas
de aquel viaje que hicimos?”

Templa en altamar una sirena
cuerdas de lluvia en su requinto,
y **un ángel arpista, entre las nubes,**
sus rayos de sol tensa y afina:
a tus pasos, pone el son que tocan
un arco iris por tablado.





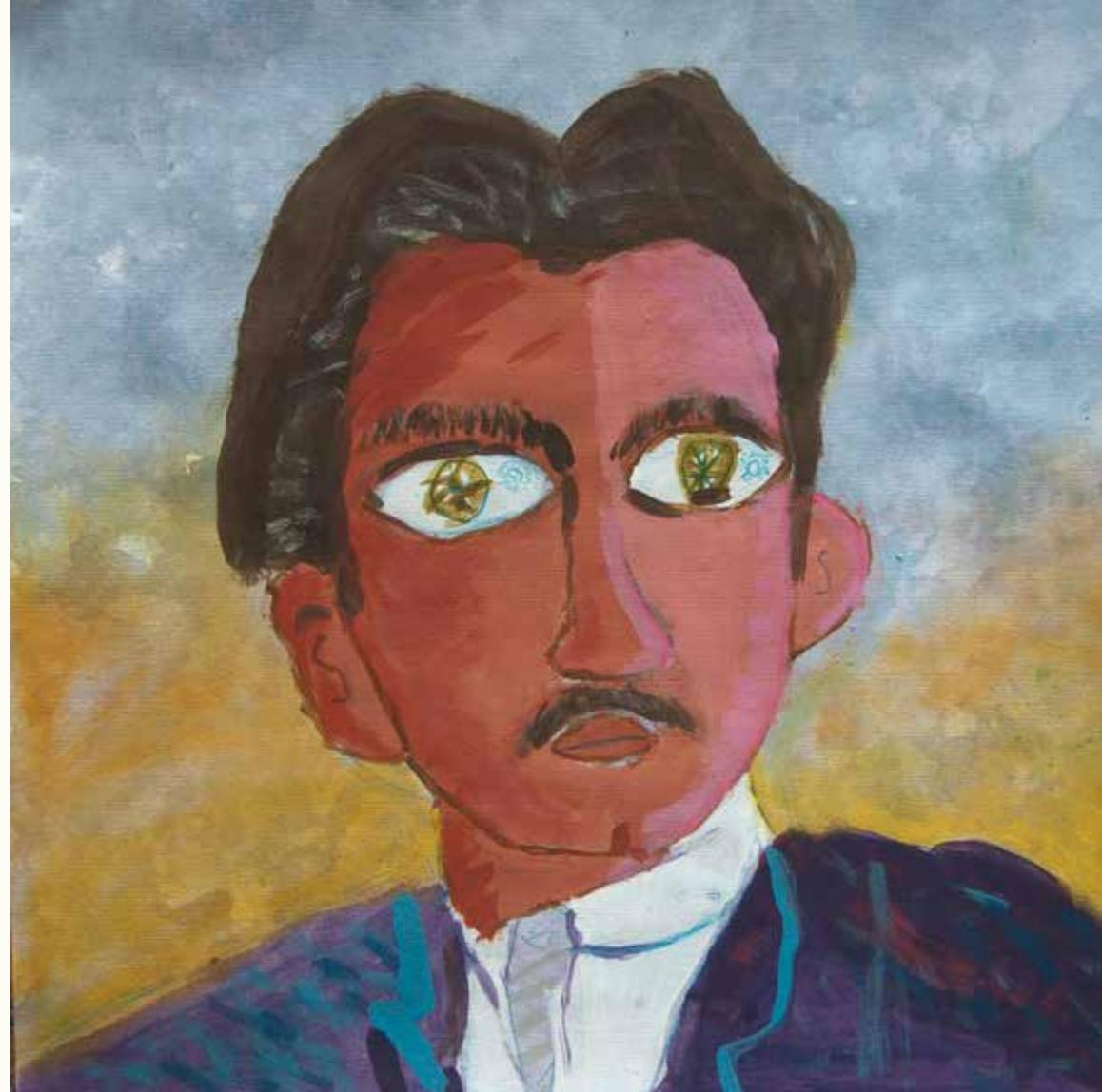
Me pelas los dientes, Calavera;
Te vuelves, otra vez, de azúcar.
Cosas del tiempo; como el mío,
de instantes contados es el tuyo.



Las cosas que digo
serán buenas

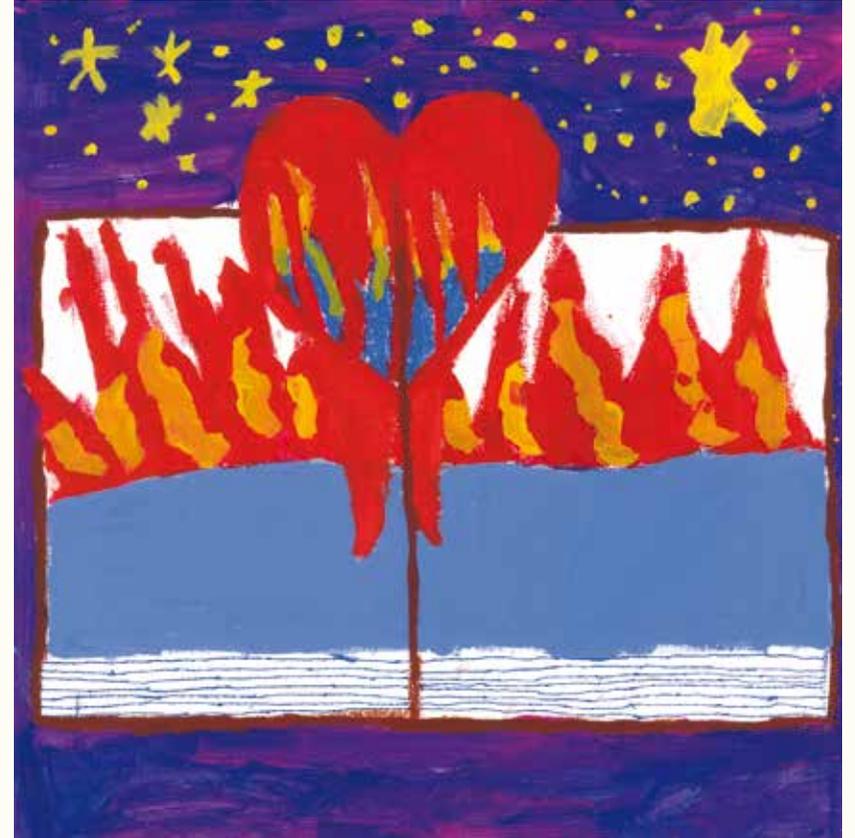
En medio del alba mira el poeta

las íntimas ligas que entre las cosas
forman una red invisible. Sabe.
Ve las diferencias conocidas,
las inadvertidas semejanzas,
y con signos suaves, sin tiempo
—magia de junturas simples y astutas—,
recuerda, desviste, compara, niega,
y encuentra, en el dulce canto que forma,
un modo inocente de estar contento
y de hacer el bien a los que pasan.



Tiembla y canta **el corazón del poema**

junto a todo lo existente, y consigue ocasión en lo real. Todo es bueno si la llama de la vida lo enciende.

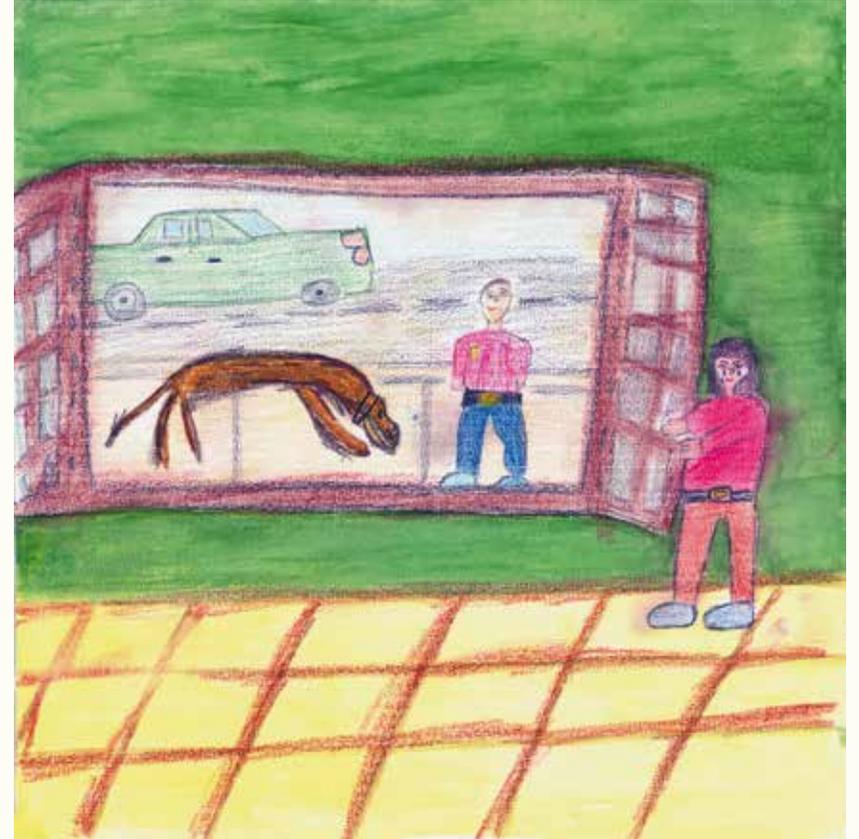




Yo sé que se puede morir de hambre;
que no es juego el hambre de las
gentes,
y que no es el hambre sólo: que hay
muchas
maneras, que todas ellas conducen
a vivir inútilmente, sin nadie.

Trabajo tuyo y mío

es abrir las ventanas, las opacas paredes, asomarnos a las cosas, y no quedar en paz, no ser felices mientras haya tristeza, mientras haya algo que no esté hecho, mientras lloro sentado en una calle, entre las gentes, un perro abandonado.

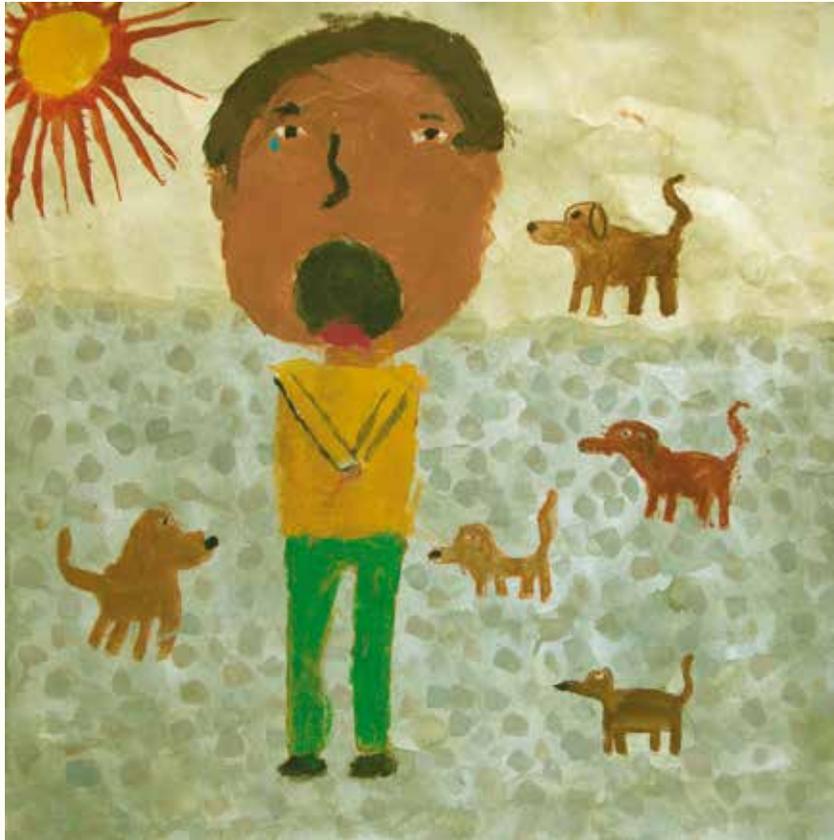




Y habla y se queja y se me tuerce
hasta la lengua del zapato,
por tener que aguantar como los
hombres
tanta pobreza, tanto oscuro
camino a la vejez; tantos remiendos,
nunca invisibles, **en la piel del alma.**

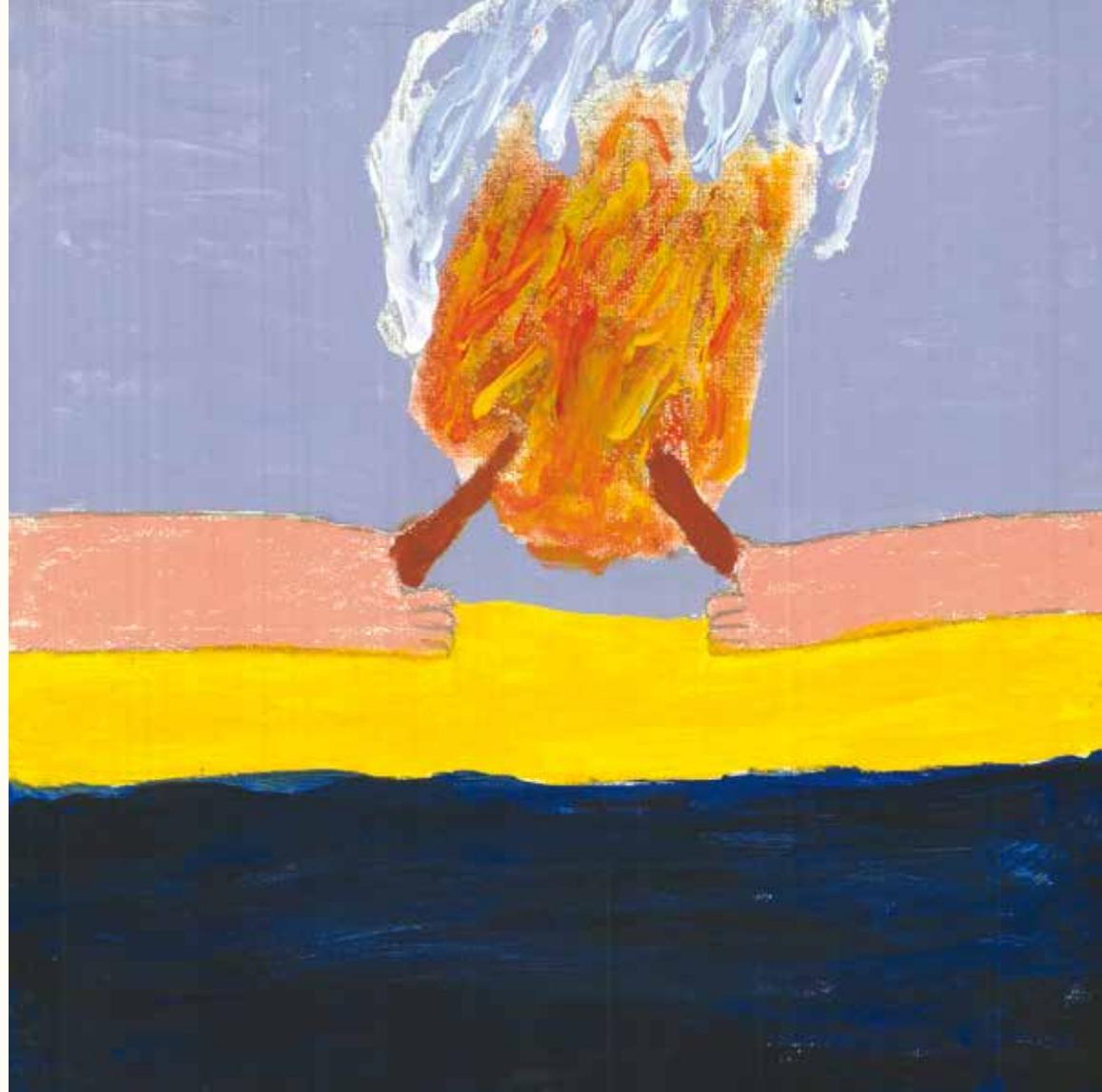
Sólo es verdadero lo que hacemos
para compartirnos con los otros,
para construir un sitio habitable
por hombres.

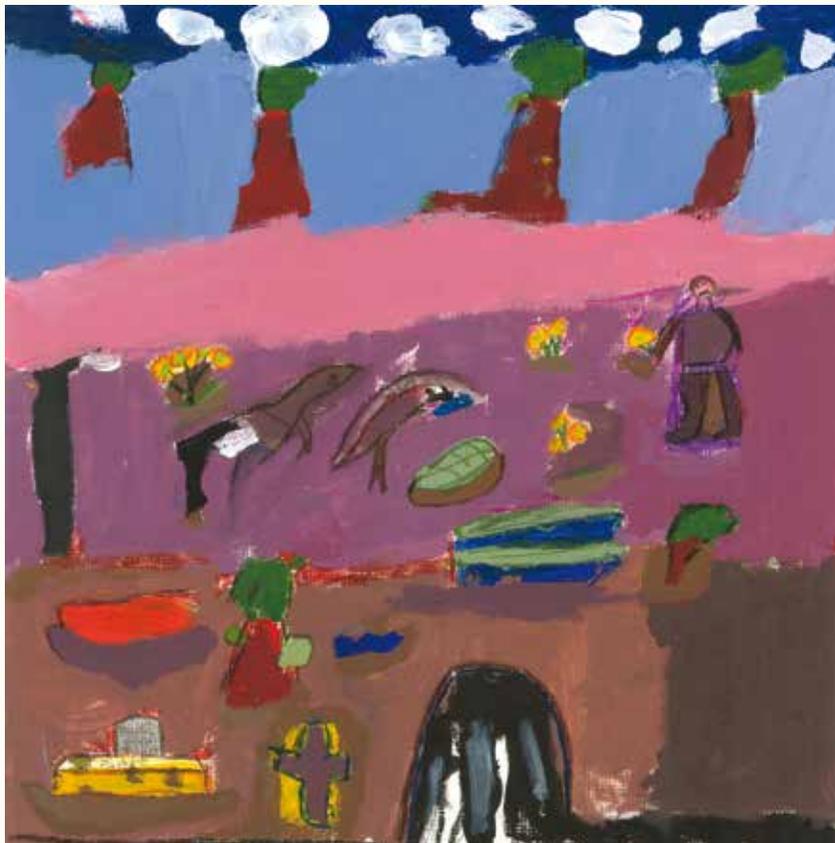




Mientras me queden rabia y voz
y aliento,
nadie podrá decir que sufre
sin que yo grite, al menos, que no es
justo.
Que nadie lo merece, que **no puedes
haberte merecido el sufrimiento.**

¿Qué es lo que se hace, qué está
pasando
con **el corazón de los hombres?**
¿Dónde están aquellos, los orgullosos
que llevaban libres como antorchas,
igual que banderas en un incendio,
su pasión, su sangre, su desventura?





Si está la verdad en lo que digo
las cosas que digo serán buenas.
Que los que se sienten desesperados
conozcan que estoy pensando
con ellos.



Rubén a los nueve años

Rubén de nosotros

LA FOTOGRAFÍA QUE VES AQUÍ muestra a Rubén Bonifaz Nuño en el antiguo pueblo de San Ángel, donde pasó la mayor parte de su vida. Alguna vez fue niño como tú lo eres ahora. Viste pantalón de peto, usado por los obreros para el trabajo rudo. Por lo mismo, fue una prenda de vestir popular entre los niños que al jugar se enfrentaban a la tierra y los raspones: todo lo que en ellos despertaba alegría. Rubén lleva además consigo el arma invencible que jamás lo abandonó: la sonrisa. Ríe para la cámara pero sonrío para nosotros y contra el tiempo. La risa es la mejor

espada contra la tristeza. Cuando dejamos de reír somos amargos y hacemos más pesada nuestra vida. En cambio la risa, como la poesía, nos hace libres, nos pone alas y nos vuelve ángeles eternos.

Hay adultos que nunca fueron niños. Y adultos que conservan toda su vida la frescura de la risa de su existencia infantil. Quien escribe estas líneas tuvo la fortuna de ser amigo de Rubén y, todavía mayor privilegio, entrar en la cueva donde guardaba sus tesoros que compartía con sus amigos: libros y sus otros juguetes que lo conservaban niño, caleidoscopios que ofrecían todas las formas y colores del arcoíris, muñecos de peluche, un barco vikingo, cochecitos de todos tamaños y colores, espadas para defender las causas nobles: “No me saques sin razón. No me guardes sin

honor”. Y una despensa llena de todos los chocolates y dulces existentes, más brillantes que las joyas.

Rubén enfrentó tristezas y amarguras, pero siempre tuvo para los otros una sonrisa solidaria. Ayudó al prójimo, sin hacer ostentación de ese justo orgullo. Incluso se reía cuando hablaba de la Muerte –la Pelona o la Flaca, le decía en tono festivo– de la misma forma en que lo hacemos al comerla en una calaverita de azúcar que lleva nuestro nombre. Era el jefe indiscutible de un grupo de amigos llamado Cofradía de los Calaca, que se juntaba para comer tacos y contar chistes.

Todo niño sueña con ser héroe o mago. De ser posible, ambas cosas. Rubén Bonifaz Nuño no fue la excepción. Leal a su infante interior, lector tanto de Homero como de Harry Potter, con el paso de los

años siguió siendo mago y héroe. Los modelos del niño Bonifaz fueron aquellos seres de excepción que por medio del valor, el conocimiento o la integridad se elevaban por encima de sus semejantes, eran rechazados por ellos y devolvían las bondades del mundo: por eso admiraba las aventuras de los tres mosqueteros y las releyó toda su vida. Ir a la compra de la leche o el pan era para él una aventura. Estudió en la escuela primaria oficial Porfirio Parra. Más tarde, las facultades de Química, Derecho y Filosofía y Letras de nuestra Universidad lo recibieron y fueron testigos de la manera en que deseaba ejercitar sus armas: los misterios de la materia y sus transformaciones, la defensa de las causas justas, las letras que ilustran y liberan. El Bonifaz defensor, que demuestra su disciplina de abogado,

ofrece las pruebas necesarias para establecer la relación entre hombres y serpientes. Sin su conocimiento de los grandes misterios, no existiría el hermetismo luminoso de *La flama en el espejo* o de *El corazón de la espiral*. Sin su prodigiosa capacidad verbal y su autenticidad expresiva no sería el más clásico y el más mexicano de nuestros poetas contemporáneos. Rubén Bonifaz Nuño nos enseñó también el heroísmo del buen humor, el modo en que la angustia se oxigena en lugar de dolernos. Repasar los versos de Rubén nos lleva a leer de otra manera a Linus y su cobija de seguridad, al pianista Schroeder en fuga de todo aquello que lo separe del arte; a Charlie Brown, apegado a una mascota de la que siempre se queja, sin la que no puede vivir, y de la que tiene que decir, tarde o temprano:

“¿Por qué no puedo tener un perro que sea como el de todos?” *Tengo un perro y algunas cosas mías*, escribe el poeta. Snoopy no es, por fortuna, un perro como todos y por eso despertaba la simpatía de Rubén, quien en una ocasión tuvo dos canes, que creían llamarse *Quítate* y *No estés molestando*, palabras con las que su amo se dirigía a sus animales y que en realidad significaban, como sucede en el discurso del verdadero amante de los perros: “Nunca dejes de estar” y “Moléstame todo lo que quieras”. De ahí que Rubén Bonifaz Nuño sea Charlie Brown, heroico en su resistencia, siempre enamorado, siempre en apariencia derrotado. Pero más profundamente es Snoopy, el *beagle* que caminaba en cuatro patas y al hacerlo en dos se integró de manera más estrecha a los humanos, al tiempo que pasaba a ser su conciencia.

Snoopy sueña con ser un gran estudiante, un gran abogado, un gran escritor, un gran piloto admirado por las mujeres, un patriota de la guerra de Independencia. Rubén Bonifaz Nuño fue todo eso. Los actos de su existencia ejemplar estuvieron dedicados a defender y enaltecer a la especie humana y pelear por ella.

*Para los que quieren mover el mundo
con su corazón solitario,
los que por las calles se fatigan
caminando, claros de pensamientos;
para los que pisan sus fracasos y siguen;
para los que sufren a conciencia
porque no serán consolados,
los que no tendrán, los que pueden escucharme;
para los que están armados, escribo.*

¿Quiénes son los armados? Naturalmente, los que, como tú, están armados con su curiosidad, su frescura e inocencia para enfrentar el mundo. Los que nada tienen y por eso lo tienen todo. En los fragmentos de estos poemas aparecen la lluvia y el sol, el árbol y la nube, la ciudad con su ritmo vertiginoso y su crecimiento a veces agobiante, pero donde también podemos hallar la armonía y la hermandad. Rubén era un solitario solidario que amaba a las mujeres y los hombres, y quería lo mejor para ellos. Un poeta no escribe para complacer a los otros, pero aunque esté solo nunca deja de pensar en ellos. Rubén escribió estos poemas y los escribió para ti. Más importante aún: los escribió contigo.

VICENTE QUIRARTE



Frente a la Torre de Rectoría en Ciudad Universitaria, 1960



Rubén con su
perro Luxor

La poesía se escribe para los oídos*

EL DÍA 12 DE NOVIEMBRE DE 1923, en Córdoba, Veracruz, nació el niño Rubén Bonifaz Nuño. Su papá también se llamaba Rubén y era telegrafista. En ese entonces los encargados de mandar y recibir telegramas vivían en la oficina donde les tocara trabajar, y a veces debían mudarse de casa. En 1928, la familia Bonifaz llegó a vivir a la oficina de Telégrafos de San Ángel, en la ciudad de México. Sesenta años permanecieron en el mismo barrio, que en aquellos tiempos era como un pueblo. Rubén tenía tres hermanos mayores,

* Este texto se basa en los recuerdos del poeta contados a Josefina Estrada, publicados en *De otro modo el hombre. Retrato hablado de Rubén Bonifaz Nuño*.

Sus papás, Rubén Bonifaz
y Sara Nuño



Ángel, Juan y Alberto; dos hermanas grandes, Beatriz y Olga, y una hermanita, Alma.

Su madre, Sara, era muy bonita y no se parecía a las de los otros niños. La suya sabía manejar rifles pues durante la Revolución Mexicana fue coronela de la División del Norte –el bravo ejército del general Pancho Villa. A él y a sus hermanos les gustaba mucho una foto donde ella estaba rayando un caballo. Todos se sentían muy unidos a su mamá porque además de ser valiente, “tenía un inmenso poder de amor”.

Su hermano más cariñoso era Alberto. Había enfermado de poliomielitis y durante mucho tiempo no pudo mover las piernas; años después, con grandes esfuerzos, logró pararse de la cama y volver a caminar. Él entretenía a los más chicos tocando el piano y

jugando a hacer canciones. Alberto nunca fue al colegio a causa de su enfermedad, pero a solas aprendió a leer y a escribir tan bien que publicó novelas y se ganaba la vida editando libros. Era un gran lector y a sus hermanos les enseñó muchísimas cosas. En las noches de invierno, cuando el cielo era muy claro, subían con él a la azotea de la casa a ver la Vía Láctea, “como un chorro de estrellas que cruzaba el cielo de un horizonte a otro”; se sabían además el nombre de todas las constelaciones.

Antes de haber ido nunca a la escuela, Rubén aprendió con su mamá a leer y escribir, seguramente desde entonces iba rapidito, camino a convertirse en poeta.

La casa familiar estuvo siempre llena de animales los cuales, según contaba, se llevaban muy bien:



De paseo en Xochimilco con su mamá, su hermana Beatriz y su esposo Emilio, su hermana Olga y su hermanita Alma

Rubén y Alma,
su hermana menor,
en Niltepec, Oaxaca, 1931



pájaros, gallinas, patos y conejos. Los gatos, Piropán, Chirrín y Farolero. Sus favoritos eran los perros, entre ellos, Luxor, un pastor alemán que Rubén quiso mucho.

Rubén adoraba a su hermana pequeña, Alma, y jugaba con ella a las muñecas. Los miércoles se iban juntos en tranvía al cine Esperanza en Coyoacán, pues era día de programas para niños. Allí vieron por primera vez los dibujos animados de Disney, por ejemplo, al ratón Miguelito –así se llamaba en nuestro país el antiguo Mickey Mouse. Desde niño, Rubén fue “pata de perro”, como se les dice a quienes les encanta ir de paseo por todas partes.

Hizo la Primaria en San Ángel, en la escuela pública Doctor Porfirio Parra que hasta ahora sigue estando

frente a una de las puertas de la iglesia de San Jacinto. Sus compañeros eran hijos de los obreros de las tres fábricas instaladas por el rumbo; en sus casas había poco dinero, al igual que en la de Rubén, hijo de telegrafista. Como a todos los niños de aquella época, le tocaba hacer los mandados: A la panadería por conchas, campechanas y chilindrinas, teleras y bolillos; también a la tortillería y luego a comprar carbón para cocinar en el brasero.

Cuando sonaba la campana y acababan las clases, Rubén podía vagar solito por calles y parques, o bien jugar con sus compañeros al trompo o a las canicas. Algunas noches salía de su casa para atravesarse al bonito jardín de San Jacinto, donde veía fascinado la luz fosforescente de las luciérnagas que revoloteaban.

A veces “se iba de pinta” con sus amigos, Cecilio y Amílcar. Los tres caminaban hacia el Pedregal hasta llegar a lo que hoy es Ciudad Universitaria, la UNAM, nuestra gran universidad, en la cual Rubén sería estudiante, trabajaría y daría clases durante el resto de su vida. En aquel entonces nada estaba construido aún; “era tierra salvaje”, rememoraba: Había un lago pequeño, piedras, arañas, culebras, insectos, conejos y aguiluchos.

Ya de adulto, recordaba su infancia como la de “un niño que fue libre”. Siguió sintiendo lo mismo todo el tiempo mientras escribía, y así lo expresaba: “Hacer versos ha sido mi campo de libertad”.

Su hermano Ángel trabajaba mucho. Juan, otro de los mayores, no estudió, pues desde muy joven ayudaba

a la familia con sus gastos. Él también lo consentía, le regaló su primer libro a los seis años de edad y, aunque el dinero no le sobraba, se las arreglaba siempre para comprarle más porque a Rubén le encantaba leer. De chiquito sus lecturas preferidas fueron las de aventuras, así lo dijo: “A mí me formaron los libros de aventuras, porque en ellos encontré el modelo de la vida”.

El niño Rubén leía y leía, jamás paró de hacerlo y se hizo poeta. Los escritores suelen leer más de lo que escriben; en cierto modo, la lectura es el alimento de la escritura.

Rubén leyó de todo en su casa. No tenían librereros, pero los libros se tomaban del cajón del mueble donde se guardaban. El día que su mamá le dio uno de aventuras, quizás el más importante para él, *Las minas del rey Salomón*, no pudo dejar de leerlo y se siguió de



Credencial de secundaria del alumno Rubén Bonifaz Nuño

corrido, sin permiso, hasta las diez de la noche, hora en que por fin logró terminarlo.

Los hermanos, Olga, Alma y Rubén, iban juntos a jugar y a oír programas de radio a casa del tío de su amigo Amílcar. En esos tiempos no existía la televisión. La radio era el modernísimo aparato del que brotaban canciones y cuentos. Los cuatro se sentaban a escuchar las increíbles aventuras de *Rex de la selva*, una especie de Tarzán. También oían al *Tío Polito*, un viejecito que bajaba del Ajusco a cantar y dar consejos a los niños. Pero el programa favorito de Rubén era *Cri-Cri, el grillito cantor*: Durante 15 minutos, Francisco Gabilondo Soler musicalizaba sus fantásticas historias; las mismas que tal vez tú también hayas escuchado en este siglo veintiuno.

Jamás pudo olvidar las canciones de *Cri-Cri*, “por la felicidad y curiosidad por vivir que me dieron”. Las composiciones de Gabilondo Soler fueron importantes para su propia experiencia literaria, oírlas de niño le sirvió como una aproximación a la poesía escuchada. Siendo Rubén ya todo un señor poeta, lo explicó de este modo: “La poesía no se escribe para los ojos, se escribe generalmente para los oídos”.

Cuando vivían en San Ángel, además de leer muchísimo en su casa, iba también a la biblioteca pública “José Martí”, que todavía existe. Se hizo muy amigo de la joven bibliotecaria, ella le recomendaba libros que Rubén devoraba. Precisamente en aquella época se enamoró para siempre de la *Ilíada*, el poema

más antiguo de la literatura occidental, escrito en el año 762, antes de nuestra era.

La *Iliada* narra lo sucedido durante 51 días en el último año de la guerra de Troya. Se dice fue escrita por el poeta griego Homero, quien era ciego. Cuando Rubén la leyó esa primera vez, a los doce años de edad, no podía sospechar que él mismo sería un gran poeta, tampoco que, con el tiempo, sus ojos se apagarían. Sin embargo, su sensibilidad le permitió mirar siempre más allá de lo que se observa a simple vista, él supo descubrir el alma de las cosas y las personas.

LORENA CRENIER



El maestro Rubén Bonifaz en Ciudad Universitaria



Índice de ilustraciones

<i>Portada</i> , Dilan Oziel Ruiz Ojeda, 10 años, Córdoba, Ver.		LA GRAN PRIMAVERA QUE SE INICIA, Yaretzi Castillo Chacón, 10 años, Córdoba, Ver.	31
<i>Guardas</i> , a partir del dibujo de Laura Lizette Mata Hermenegildo, 7 años, Córdoba, Ver.		EXALTACIÓN MORADA, Cynthia Marlene Cerezo Iniesta, 10 años, Ciudad de México.	32
<i>Contenido</i> , Estefanía Colín Santiago, 10 años, Ciudad de México.	6	EL GIRASOL DE ORO, Eduardo Carrera Moreno, 10 años, Córdoba, Ver.	35
<i>Presentación</i> , Andrei Eugenio Santos, 10 años, Córdoba, Ver.	8	RÍO DE ROSAS POR EL VIENTO, Alexa Sánchez Morales, 8 años, Córdoba, Ver.	36
LA GRAN PRIMAVERA QUE SE INICIA José Daniel Ruiz Buendía, 8 años, Córdoba, Ver.	22	LA MILPA AL ALBA JILOTEA, Isabel Shugey Torres Valiente, 10 años, Córdoba, Ver.	39
LAS PIEDRAS, LA TIERRA, LAS PLANTAS, LOS ANIMALES, Jariani Sofía Lorenzo Salinas, 11 años, Ciudad de México.	24	PASAN LOS CABALLOS ENTRE LA NIEBLA, Mauricio de Jesús Tejada Dorantes, 8 años, Córdoba, Ver.	41
LA CIMA DE LOS ÁRBOLES, Alberto Daniel Fernández Flores, 9 años, Córdoba, Ver.	27	LOS CENZONTLES TE CELEBRAN, Dilan Oziel Ruiz Ojeda, 10 años, Córdoba, Ver.	42
LOS COLORINES HAN DE CONDUCCIRTE, Cynthia Marlene Cerezo Iniesta, 10 años, Ciudad de México.	28	LA MONTAÑA QUE SUBE, Dahna Paola Díaz Murguía, 10 años, Ciudad de México.	45
		HACER CAMINOS EN LA ARENA, José Daniel Ruiz Buendía, 8 años, Córdoba, Ver.	47

Y EL MAR EN OLAS, Erick Santiago Ponce Sánchez, 10 años. Ciudad de México. 48	Y TU RETRATO ES SÓLO ESPEJO, Dahna Paola Díaz Murguía, 10 años, Ciudad de México. 66	YO TE DOY SI ME DAS, Elena Grajales Rodríguez, 8 años, Córdoba, Ver. 85	HACE FALTA ESTAR ATENTOS, Alba Coral Cortés Cortés. 9 años. Córdoba, Ver. 106
UNA ESTRELLA QUE SIEMPRE QUISO CONOCERTE, Mauricio de Jesús Tejeda Dorantes, 8 años, Córdoba, Ver. 51	COMO SI ABRIERAS UN VIEJO MUEBLE, Carlos Daniel Maza Rojas, 7 años, Córdoba, Ver. 69	COLOCADO EN TU AMOR, Estefanía Colín Santiago, 10 años, Ciudad de México. 86	ME SABE COMO A FLORES, Juan José Figueroa Torres, 10 años, Ciudad de México. 109
EL VIENTO ES QUIEN REVUELVE MIS PAPELES, Leonardo Segundo Longoria, 10 años, Ciudad de México. 52	NADIE EN ESTE DÍA SE ACORDÓ DE MÍ, Ángel Zúñiga Hernández, 8 años, Córdoba, Ver. 70	LLAMAR DESPERADAMENTE A LA ESPERANZA, Cynthia Marlene Cerezo Iniesta, 10 años, Ciudad de México. 89	Y LA RISA ESPIRAL REGOCIJADA, Isabel Shuguey Torres Valiente, 10 años, Córdoba, Ver. 110
EL SOL ES EL PUERTO, Luz Dary Vargas Hernández, 10 años, Ciudad de México. 55	EN MUY POCOS AÑOS HA CRECIDO MI CIUDAD, Yarely Guadalupe Jiménez Sánchez, 10 años, Córdoba, Ver. 73	ME IMPORTA SER POBRE, Alberto Daniel Fernández Flores, 9 años, Córdoba, Ver. 90	NOS MIRAMOS APENAS UN INSTANTE, Naidelyn Soto Cruz, 10 años, Ciudad de México. 113
REGRESA EL RELÁMPAGO A SU NUBE, Joaquín González Nazario, 11 años, Ciudad de México. 56	DESDE TUS CUADERNOS ESCOLARES, Leonel Vázquez Hernández, 10 años, Córdoba, Ver. 74	COMO UN MUCHACHO TRISTE, Rodrigo Rodríguez Reyes, 11 años, Ciudad de México. 92	NO ES TAN CORTA NUESTRA VIDA, Yarely Guadalupe Jiménez Sánchez, 10 años, Córdoba, Ver. 114
CUANDO LLUEVE EN MÉXICO, David Santiago Galindo Jiménez, 10 años, Ciudad de México. 59	ME COLUMPIO, VUELVO A SUBIR, Alexa Sánchez Morales, 8 años, Córdoba, Ver. 77	ENDOMÍNGATE, ALMA, EN ESTA HORA, Andrei Eugenio Santos, 10 años, Córdoba, Ver. 95	HOY COMIENZA A EXISTIR, Sharon Flores Álvarez, 10 años, Ciudad de México. 117
PASOS, VOCES, ALMA DE LA CASA Luz Dary Vargas Hernández, 10 años, Ciudad de México. 60	ENDOMÍNGATE, ALMA, EN ESTA HORA Eduardo Carrera Moreno, 10 años, Córdoba, Ver. 78	ES LA BELLEZA UN ESPEJO, Rodrigo Rodríguez Reyes, 11 años, Ciudad de México. 97	ASCIENDE EN UN SUSPIRO LA MAÑANA, Zahyra Guadalupe Rodríguez José , 10 años, Córdoba, Ver. 118
UN PIANO SE SIENTE, Sharon Flores Álvarez, 10 años, Ciudad de México. 62	HE SENTIDO LLEGAR LOS FANTASMAS, Luz Dary Vargas Hernández, 10 años, Ciudad de México. 81	LA BARCA QUE HABRÁ DE CONDUCIRME, Alba Coral Cortés Cortés. 9 años. Córdoba, Ver. 98	DESPLIEGA LA HORA DEL MEDIODÍA, Santiago Almaguer Jiménez, 10 años, Ciudad de México. 121
PASOS, VOCES, ALMA DE LA CASA, Yaretzí Castillo Chacón ,10 años, Córdoba, Ver. 65	¿QUÉ PODEMOS PERDER CON ALEGRARNOS?, Karime Guadalupe Hernández Viveros, 8 años, Córdoba, Ver. 82	TU CORAZÓN SE ENCIENDE Y TE ACOMPAÑA, Jennyfer González Hernández, 10 años, Ciudad de México. 101	DUERMES Y ESTÁ TU CORAZÓN EN VELA, Evelin Sarahi Martínez Rodríguez, 11 años, Córdoba, Ver. 122
		NO ME OLVIDES, ESPÉRAME, Eduardo Carrera Moreno, 10 años, Córdoba, Ver. 102	INVISIBLE CAMINO AL LADO TUYO, Santiago Almaguer Jiménez, 10 años, Ciudad de México. 124
		LA MEMORIA ME HABITA, Juan José Figueroa Torres, 10 años, Ciudad de México. 105	UN ÁNGEL ARPISTA, ENTRE LAS NUBES, Andrei Eugenio Santos, 10 años, Córdoba, Ver. 127

Bibliografía

TE VUELVES, OTRA VEZ, DE AZÚCAR, Aurora
Bonifacio Montes, 10 años, Ciudad de
México. 128

LAS COSAS QUE DIGO SERÁN BUENAS

Juan Diego López Hernández, 9 años,
Córdoba, Ver. 130

EN MEDIO DEL ALBA MIRA EL POETA, Alfonso
Cervantes Pozos, 10 años, Córdoba,
Ver. 133

EL CORAZÓN DEL POEMA, Ángel David
Rodríguez Rodríguez, 9 años, Ciudad
de México. 135

YO SÉ QUE SE PUEDE MORIR DE HAMBRE, Arleth
Samary Gerardo Elotlán, 8 años,
Córdoba, Ver. 136

TRABAJO TUYO Y MÍO ES ABRIR LAS VENTANAS,
Hugo Santiago Flores, 10 años, Ciudad
de México. 139

EN LA PIEL DEL ALMA, Perla Cristal Cortés
García, 8 años, Córdoba, Ver. 140

PARA COMPARTIRNOS CON LOS OTROS, Joaquín
González Nazario, 11 años, Ciudad de
México. 143

NO PUEDES HABERTE MERECIDO EL SUFRIMIENTO,
Oliver Paz Martínez, 8 años, Córdoba,
Ver. 144

EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES Aarón Esau
Romero Hernández, 10 años, Ciudad
de México. 147

LAS COSAS QUE DIGO SERÁN BUENAS, Luis
Enrique Cruz Cadillo, 10 años, Ciudad
de México. 148

Índice de ilustraciones, Hugo Santiago

Flores, 10 años, Ciudad de México. 176

Libros de poemas de Rubén

Bonifaz Nuño

Los demonios y los días, Tezontle, Fondo
de Cultura Económica. Primera edi-
ción, 1956.

El manto y la corona, Dirección General
de Publicaciones, Universidad Nacio-
nal Autónoma de México. Primera
edición, 1958.

Fuego de pobres, letras mexicanas, Fondo
de Cultura Económica. Primera edi-
ción, 1961.

La flama en el espejo, letras mexicanas,
Fondo de Cultura Económica. Primera
edición, 1971.

De otro modo lo mismo, letras mexicanas,
Fondo de Cultura Económica. Primera
edición, 1979.

As de oros, Coordinación de Humanidades,
Universidad Nacional Autónoma de
México. Primera edición, 1981.

Del templo de su cuerpo, letras mexicanas,
Fondo de Cultura Económica. Primera
edición, 1992.

Trovas del mar unido, Toque, Colección
de Poesía, 1994.

Calacas, El Colegio Nacional, 2003.

Antologías

Rubén Bonifaz Nuño. Antología personal,
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco, 1983.

Bonifaz para jóvenes, selección y prólogo
de Sandro Cohen, Instituto Nacional de
Bellas Artes, Conaculta, 1989.

Índice de referencias

Rubén Bonifaz Nuño, *Material de lectura*, Poesía moderna 23, selección y nota introductoria de Carlos Montemayor, Dirección de Literatura, Coordinación de Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

Rubén Bonifaz Nuño, *el dolorido sentir*. Antología de poesía amorosa, selección y nota introductoria de Vicente Quirarte, Colección Ars Amandi, CNCA/Centro Cultural Tijuana/ UNAM/ Coordinación de Difusión Cultural, 1998.

Estudios

Josefina Estrada. *De otro modo el hombre*. Retrato hablado de Rubén Bonifaz Nuño (Entrevista). El Colegio Nacional, México, 2008.

Maribel Urbina, Jocelyn Martínez, Alejandro González Acosta (coordinadores). *La flama del tiempo*, testimoniales y estudios poéticos, una evocación de Rubén Bonifaz Nuño, Universidad Autónoma Metropolitana, 2018.

Jorge Mendoza Romero (compilador, editor y presentador). Rubén *Bonifaz Nuño: poesía* (Recepción crítica 1945-2012), Colección Poemas y ensayos, Coordinación de Humanidades, UNAM, 2018.

Libro para niños

Rubén Bonifaz Nuño. *Cuentos de los abuelos*. Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito, Secretaría de Educación Pública y Dirección General de Publicaciones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999.

- Solapa*, de *Fuego de pobres*, letras mexicanas 67, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.95.
- 25 de *Los demonios y los días*, Tezontle, Fondo de Cultura Económica, 1956, p.71..
- 26 de “Diez sonetos amorosos, 1947-1952”, en Rubén Bonifaz Nuño. *Antología personal*, Universidad Autónoma Metropolitana, 1983, p.134.
- 29 de *Trovas del mar unido*, Toque, Colección de Poesía, 1994, p.16.
- 30 de *La flama en el espejo*, letras mexicanas 104, Fondo de Cultura Económica, 1971, p.22.
- 33 de *Fuego de pobres*, letras mexicanas 67, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.25.
- 34 de *La flama en el espejo*, letras mexicanas 104, Fondo de Cultura Económica, 1971, p.13.
- 37 de “Bastidores”, “Algunos poemas no coleccionados (1945-1952)” en *De otro modo lo mismo*, letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1979, p.34.
- 38 de “Siete de espadas” (1966), en *Antología personal*, Universidad Autónoma Metropolitana, 1983, p.125.
- 40 de “Imágenes” (1953), en *De otro modo lo mismo*, letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1979, p.42.
- 43 de *Trovas del mar unido*, Toque, Colección de Poesía, 1994, p.13.

- 44 de “El ala del tigre” (1969), en *De otro modo lo mismo*, letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica. Primera edición, 1979, p.375.
- 46 de “El caracol”, “Algunos poemas no coleccionados (1945-1952)”, en *De otro modo lo mismo*, letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1979, p.38.
- 49 de “El ala del tigre” (1969), en *De otro modo lo mismo*, letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1979, p.392.
- 50 de *Trovas del mar unido*, Toque, Colección de Poesía, 1994, p.19
- 53 de *Fuego de pobres*, letras mexicanas 67, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.33.
- 54 de *La flama en el espejo*, letras mexicanas 104, Fondo de Cultura Económica, 1971, p.48.
- 57 de *Albur de amor*, letras mexicanas 119, Fondo de Cultura Económica, 1987, p.48.
- 58 de *Fuego de pobres*, letras mexicanas 67, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.9.
- 63 de “Poética”, “Imágenes” (1953), en *De otro modo lo mismo*, letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1979, p.45.
- 64 de “El ala del tigre” (1969), en *De otro modo lo mismo*, letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1979, p.401.
- 67 de *Trovas del mar unido*, Toque, Colección de Poesía, 1994, p.38
- 68 de *Los demonios y los días*, Tezontle, Fondo de Cultura Económica, 1956, p.51.
- 71 de *Los demonios y los días*, Tezontle, Fondo de Cultura Económica, 1956, p.68.
- 72 de *Los demonios y los días*, Tezontle, Fondo de Cultura Económica, 1956, p.32.
- 75 de *Los demonios y los días*, Tezontle, Fondo de Cultura Económica, 1956, p.51.
- 76 de *Fuego de pobres*, letras mexicanas 67, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.27.
- 80 de “Cuaderno de agosto”, “Algunos poemas no coleccionados, 1954-1955”, en *De otro modo lo mismo*, letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1979, p.106.
- 83 de *Fuego de pobres*, letras mexicanas 67, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.76.
- 84 de *Fuego de pobres*, letras mexicanas 67, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.84.
- 87 de *El manto y la corona*, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958, p.37.
- 88 de “Para salvarte”, “Algunos poemas no coleccionados 1958-1960”, en *De otro modo lo mismo*, letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1979, p.224.
- 91 de *Fuego de pobres*, letras mexicanas 67, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.46.
- 93 de *El manto y la corona*, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958, p.73.
- 94 de *Fuego de pobres*, letras mexicanas 67, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.94.
- 96 de “Preludio”, “Algunos poemas no coleccionados 1945-1952”, en *De otro modo lo mismo*, letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1979, p.29.
- 99 de *Fuego de pobres*, letras mexicanas 67, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.26.
- 100 de *El manto y la corona*, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958, p.11.
- 103 de *Fuego de pobres*, letras mexicanas 67, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.101.
- 104 de *Fuego de pobres*, letras mexicanas 67, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.67.
- 107 de *Los demonios y los días*, Tezontle, Fondo de Cultura Económica, 1956, p.10.
- 108 de *Trovas del mar unido*, Toque, Colección de Poesía, 1994, p.7.

- 111 de *Fuego de pobres*, letras mexicanas 67, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.91.
- 112 de *Fuego de pobres*, letras mexicanas 67, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.52.
- 115 de *Los demonios y los días*, Tezontle, Fondo de Cultura Económica, 1956, p.13.
- 116 de *Trovas del mar unido*, Toque, Colección de Poesía, 1994, p.26.
- 119 de “La ventana”, “Algunos poemas no coleccionados 1945-1952”, en *De otro modo lo mismo*, letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1979, p.20.
- 120 de “Motivos del 2 de noviembre”, “Imágenes” (1953), en Rubén Bonifaz Nuño. *Antología personal*, Universidad Autónoma Metropolitana, 1983, p.8.
- 123 de “Betina”, “Retratos de mujeres”, “Algunos poemas no coleccionados 1945-1952”, en *De otro modo lo mismo*, letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1979, p.50.
- 125 de *El manto y la corona*, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958, p.13.
- 126 de *Trovas del mar unido*, Toque, Colección de Poesía, 1994, p.35.
- 129 *Calacas*, El Colegio Nacional, 2003, p.35.
- 132 de “Motivos del 2 de noviembre”, “Imágenes” (1953), en *Antología personal*, Universidad Autónoma Metropolitana, 1983, p.10.
- 134 de “Poética”, “Imágenes” (1953), en *De otro modo lo mismo*, letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1979, p.72.
- 137 de *Los demonios y los días*, Tezontle, Fondo de Cultura Económica, 1956, p.47.
- 138 de *El manto y la corona*, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958, p.15.
- 141 de *Fuego de pobres*, letras mexicanas 67, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.61.
- 142 de *Los demonios y los días*, Tezontle, Fondo de Cultura Económica, 1956, p.55.
- 145 de “El árbol”, “Algunos poemas no coleccionados 1958-1960”, en *De otro modo lo mismo*, letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1979, p.225.
- 146 de *Los demonios y los días*, Tezontle, Fondo de Cultura Económica, 1956, p.30.
- 149 de *Los demonios y los días*, Tezontle, Fondo de Cultura Económica, 1956, p.23.
- Contraportada*, de “Cuaderno de agosto”, “Algunos poemas no coleccionados 1954-1955”, en *De otro modo lo mismo*, letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1979, p.109.

SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria de Cultura

Natalia Toledo Paz
*Subsecretaria de Diversidad Cultural
y Fomento a la Lectura*

Edgar San Juan Padilla
Subsecretario de Desarrollo Cultural

Omar Monroy Rodríguez
*Titular de la Unidad de Administración
y Finanzas*

Esther Hernández Torres
Directora General de Vinculación Cultural

Jesús Antonio Rodríguez Aguirre
*Coordinador Nacional de Desarrollo
Cultural Infantil*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Graue Wiechers
Rector

Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Mónica González Contró
Abogacía General

Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

Mario Humberto Ruz Sosa
Director

Fernando de Jesús Rodríguez Guerra
Secretario Académico

Judith Martínez Hernández
Secretaria Técnica

Guadalupe Martínez Gil
Jefa del Departamento de Publicaciones

SECRETARÍA DE CULTURA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

José Alfonso Suárez del Real y Aguilera
*Secretario de Cultura de la Ciudad
de México*

Benjamín González Pérez
*Director General de Vinculación Cultural
Comunitaria*

Jorge Mariano Mendoza Ramos
*Director de Desarrollo Cultural
Comunitario*

Concepción Cuevas López
*Responsable de Fomento Cultural Infantil
Alas y Raíces*

INSTITUTO VERACRUZANO DE LA CULTURA

Silvia Alejandre Prado
*Directora General del Instituto Veracruzano
de la Cultura*

Guadalupe Barrientos López
*Subdirectora de Educación e Investigación
Artística*

Leodegario Gerónimo Ramírez
*Coordinador Estatal del Programa
Alas y Raíces*

AGRADECIMIENTOS

A Paloma Guardia Montoya por su generoso apoyo al
brindarnos la oportunidad de publicar fragmentos de la obra de Rubén Bonifaz Nuño.
Al Archivo Histórico de la UNAM por permitirnos incluir la fotografía de Ricardo Salazar,
que muestra a Rubén Bonifaz Nuño en Ciudad Universitaria.

A todas las personas, niños y adultos, que con su trabajo y entusiasmo
hicieron posible la publicación de este libro.

CRÉDITOS EDITORIALES

Coordinación general
Susana Ríos Szalay

Coordinación editorial
Lorena Crenier
Dolores González-Casanova

Selección de fragmentos
Lorena Crenier
Dolores González-Casanova

Diseño editorial
Chac...

Cuidado editorial
Chac...
Lorena Crenier
Dolores González-Casanova

Textos
Susana Ríos Szalay
Dolores González-Casanova
Vicente Quirarte
Lorena Crenier

Selección de imágenes
Chac...
Lorena Crenier
Dolores González-Casanova
Susana Ríos Szalay

Profesor de arte que dirigió el taller de ilustración Encaminarte
José A. González-Casanova Fernández

Escuela “Doctor Porfirio Parra”
Turno Vespertino
(Clave 32-1606-325-21-x-021)
San Ángel, Álvaro Obregón, Ciudad de México
Directora: Marisa Aída Olmedo Octaviano
Maestra de grupo: Ana Laura Navarrete Silvestre

Profesores de arte que dirigieron el taller de ilustración La Palabra Pinta
Roberto Martínez Martínez
Alifíe Rojas Candanedo

Escuela Primaria General “Ignacio Zaragoza”
Turno Matutino
(Clave 30DPR0493T)
Toxpan, Córdoba, Veracruz
Director y maestro de grupo: Rogelio Alberto Peña Loyo

Escuela Primaria “Carlos A. Carrillo”
Turno Vespertino
(Clave 30DPR0990R)
Toxpan, Córdoba, Veracruz
Director: José Yared Bautista Malagón
Maestro de grupo: Alfonso Hafid Bonilla Guillén

Enlace de la CNDCI para la coordinación de talleres en Veracruz y en Ciudad de México
Jesús Fernando Motolinia Ramírez

Gestión y apoyo logístico para la realización de talleres en escuelas de Córdoba, Veracruz
Sonia Lorena Chávez Flores

Fotografías del poeta

Archivo personal del poeta, resguardado en el Recinto Rubén Bonifaz Nuño de la UNAM, pp. 12, 150, 160, 162, 165, 166, 171, 175 y contraportada
Selección de Paloma Guardia Montoya

Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM), del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, p. 159

Cuando hablaba era contigo



Se terminó de imprimir a principios de 2019,
a unos días de inaugurarse el Recinto Rubén Bonifaz Nuño
en la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria.

Su primera edición consta de 3000 ejemplares.

Para su composición se utilizaron tipografías Garamond y Univers
sobre papel couché de 150 gramos, que incluye 68 obras
realizadas por niños, de tierras distintas,
que ilustraron
las palabras y sentires de don Rubén.

Ser humano inteligente,
amoroso y gentil,
universitario de hueso colorado.

EDICIÓN Y DISEÑO GRÁFICO

Tiempo imaginario

CHAC...

Primera edición, 2018

© Lorena Crenier Arriaga, por el texto “La poesía se escribe para los oídos”.

© Dolores González-Casanova por el texto “¿Quién fue Rubén?”.

© Vicente Quirarte Castañeda, por el texto “Rubén de nosotros”.

© Susana Ríos Szalay, por el texto “A dos pinceles distintos”.

© Por las ilustraciones: Santiago Almaguer Jiménez, Aurora Bonifacio Montes, Eduardo Carrera Moreno, Yaretzi Castillo Chacón, Cynthia Marlene Cerezo Iniesta, Alfonso Cervantes Pozos, Estefanía Colín Santiago, Alba Coral Cortés Cortés, Perla Cristal Cortés García, Luis Enrique Cruz Cadillo, Dahna Paola Díaz Munguía, Alberto Daniel Fernández Flores, Andrei Eugenio Santos, Juan José Figueroa Torres, Sharon Flores Álvarez, David Santiago Galindo Jiménez, Arleth Samary Gerardo Elotlán, Jennyfer González Hernández, Joaquín González Nazario, Elena Grajales Rodríguez, Karime Guadalupe Hernández Viveros, Yareli Guadalupe Jiménez Sánchez, Juan Diego López Hernández, Jariani Sofía Lorenzo Salinas, Evelin Sarahí Martínez Rodríguez, Laura Lizzete Mata Hermenegildo, Carlos Daniel Maza Rojas, Oliver Paz Martínez, Erick Santiago Ponce Sánchez, Zahyra Guadalupe Rodríguez José, Rodrigo Rodríguez Reyes, Ángel David Rodríguez Rodríguez, Aaron Esau Romero Hernández, José Daniel Ruiz Buendía, Dilan Oziel Ruiz Ojeda, Alexa Sánchez Morales, Hugo Santiago Flores, Leonardo Segundo Longoria, Naidelyn Soto Cruz, Mauricio de Jesús Tejeda Dorantes, Isabel Shugey Torres Valiente, Luz Dary Vargas Hernández, Leonel Vázquez Hernández, Ángel Zúñiga Hernández.

D. R. © 2018, Secretaría de Cultura

Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces

Paseo de la Reforma 175, 5° piso, Col. Cuauhtémoc, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.

www.cultura.gob.mx

www.alasyraices.gob.mx

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Filológicas, Circuito Mario de la Cueva, s. n., Ciudad Universitaria, C. P. 04510, Ciudad de México.

www.iifilologicas.unam.mx

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales. Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

ISBN Secretaría de Cultura: 978-607-631-001-4

ISBN UNAM: 978-607-30-1377-2

Impreso y hecho en México

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



alas y raíces

